

# ¿Cómo mejorar la calidad de los aprendizajes de nuestros estudiantes?

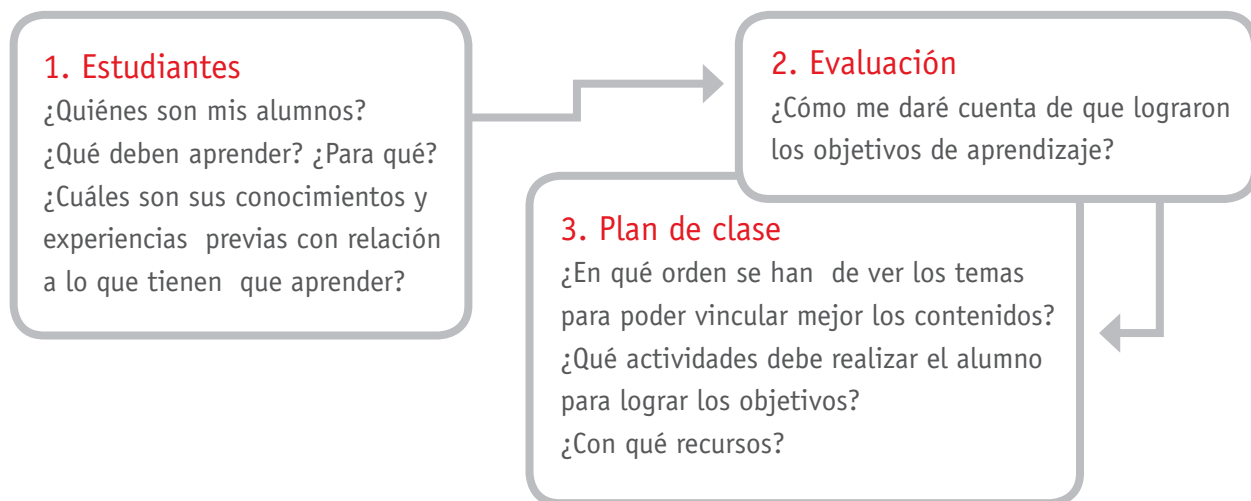
• Programa de Formación de Académicos / Julio 2011

Con frecuencia a los profesores nos gustaría que alguien nos diera una receta para que nuestros estudiantes aprendan mucho, se entusiasmen, estén atentos y sean muy cumplidos y responsables.

No es posible dar esa receta porque cada grupo, cada persona y cada situación son diferentes. Cada profesor, a su vez, tiene un estilo distinto y cada materia tiene sus particularidades; no es lo mismo enseñar matemáticas que enseñar historia o diseño. Sin embargo, sí hay algunos aspectos comunes que pueden ayudarnos a que nuestras clases sean más eficaces y eficientes.

Empezaremos con la planeación.

Antes de dar nuestro curso es importante planearlo. El siguiente esquema nos muestra los tres componentes básicos delo anterior:



## 1. Estudiantes. ¿Quiénes serán nuestros estudiantes?

¿Qué deben aprender nuestros estudiantes, por qué, para qué y desde dónde?

Para planear, primero hay que preguntarnos quiénes serán nuestros estudiantes, qué semestres están cursando, qué es lo que deben aprender y a partir de qué conocimiento previos. Para contestar estas preguntas es necesario platicar con el coordinador, conocer la guía de estudios modelo de la materia, ubicarla dentro del plan de estudios de la carrera y relacionarla con el perfil de egreso de la misma. Es también necesario buscar, revisar y estudiar materiales y recursos de actualidad y, de ser posible, discutirlos con otros profesores que imparten la misma asignatura. Para poder adaptar la materia a los estudiantes, es esencial que el profesor domine los contenidos y se actualice con regularidad, de manera que pueda seleccionar el nivel y la extensión en la que se va a trabajar.

Es importante informarnos acerca de cuáles son los conocimientos previos que posee el estudiante, para lo cual hay que saber qué materias ha estudiado antes de la nuestra. Este aspecto es fundamental, pues *aprendemos relacionando lo nuevo con lo que ya sabemos*; de lo contrario empezaremos a utilizar en la clase ciertos términos que son totalmente desconocidos para los estudiantes; para ellos será como si les habláramos en otra lengua y no podrán comprender lo que les decimos o lo que leen.

Una vez establecido el punto de partida (lo que ya saben), determinamos el punto de llegada (lo que necesitan aprender), mismo que debe ser formulado en términos de objetivos. Un objetivo de aprendizaje generalmente tiene un contenido conceptual y alguna habilidad a desarrollar, esto es, una cierta información –por ejemplo, *lo que afirma la teoría X*– y algo que el alumno debe poder hacer con esa información –por ejemplo, *identificar los problemas de una empresa con base en dicha teoría*. En este ejemplo, el contenido es *la teoría X* y la habilidad es *identificar los problemas*.

Después debemos pensar cómo se relacionan los objetivos con los temas del curso, lo mismo que los distintos conocimientos entre sí. Hacer un mapa o esquema en el que se representen estas relaciones puede ser muy útil porque nos ayudará a decidir la secuencia en que se han de presentar los temas a largo del curso para que el alumno pueda ver mejor cómo se vinculan entre ellos.

Una vez que tenemos claros los objetivos, es decir, lo que deben aprender –porqué, para qué y a partir de qué–, entonces podemos proceder a pensar en la evaluación.

## 2. La evaluación. ¿Cómo podré darme cuenta de que aprendieron?

Antes de pensar cómo voy a dar las clases y qué actividades se podrán hacer, es conveniente planear la evaluación, de lo contrario, es como si fuéramos a emprender un viaje y no tuviéramos señales que nos indicaran si vamos por el camino correcto y si ya

hemos llegado o no. En la medida en que nuestros objetivos sean claros, será más sencillo detectar esas señales o indicadores.

Por ejemplo, si el objetivo es “los estudiantes serán capaces de realizar un diagnóstico de los principales problemas de una empresa y sus posibles causas con base en la teoría X”, la única manera de darme cuenta de si el alumno logró este objetivo es presentarle el caso de una empresa determinada y pedirle que identifique cuáles son sus posibles problemas y causas de acuerdo con la teoría estudiada.

Se deben tener claros los objetivos, los aspectos a evaluar y sus indicadores antes de decidir el medio de evaluación que se ha de utilizar: un examen, un proyecto, un conjunto de ejercicios u otra cosa, ya que el medio debe ser apropiado al objetivo que se quiere evaluar. Este ejercicio se debe realizar por separado para cada uno de los objetivos del curso.

Posteriormente hay que distribuir los objetivos a lo largo del período escolar, calculando cuidadosamente el tiempo que se dedicará a cada uno de ellos, de acuerdo con su grado de importancia o dificultad. Para esto hay que revisar en el calendario del semestre<sup>1</sup>, el número de clases con las que se cuenta y la fecha límite en la que los alumnos se pueden dar de baja del curso, entre los principales aspectos. Otra consideración importante en la planeación es que, de acuerdo con el reglamento<sup>2</sup>, el alumno ha de tener una primera calificación antes de la fecha de bajas.

Conviene admitir que, muchas veces, los alumnos dedican tiempo y esfuerzo a aquello que saben que será evaluado y prácticamente ignoran lo que no se calificará. Ésta es otra razón por la que conviene planear cuidadosamente qué, cómo y cuándo evaluar pues, a fin de cuentas, será lo que los alumnos aprenderán.

### 3. ¿Cómo hacer un plan de clases efectivo?

El siguiente paso es pensar qué tipo de actividades pueden ayudar a que los estudiantes logren cada uno de los objetivos.

Para ello puede ser útil recordar lo que tuviste que hacer para aprender lo que quieres enseñar a tus estudiantes, las dificultades que enfrentaste y los aspectos que pueden ser más problemáticos o difíciles.

Una clase siempre deberá tener una introducción, un desarrollo y una conclusión.

#### *a) Introducción*

La introducción debe permitirle al alumno ubicar, dentro del conjunto del curso, lo que va a aprender, la relación que tiene con aprendizajes anteriores y su importancia ya sea en el ámbito profesional o en el personal.

<sup>1</sup> Este calendario es publicado oportunamente por la Dirección de Servicios Escolares.

<sup>2</sup> Reglamento de Estudios de Licenciatura.

Es conveniente hacer algunas preguntas a los estudiantes tanto para recuperar sus conocimientos o experiencias previas en relación con el tema como para dirigir su atención y pensamiento a lo que van a aprender.

También conviene empezar con una actividad que “enganche” a los alumnos afectiva e intelectualmente, de modo que quede en evidencia la necesidad de adquirir nueva información para superar la prueba o resolver el problema planteado. De esta manera, las actividades de aprendizaje posteriores tendrán más sentido.

## *b) Desarrollo*

Para que una persona aprenda, debe ejercitar procesos de pensamiento tales como organizar y elaborar la información. Para esto se recomiendan diversas actividades: redactar resúmenes, subrayar en un texto las ideas principales, decir con sus propias palabras lo aprendido, elaborar mapas conceptuales o esquemas, hacer una especie de “acordeón”, hacer comparaciones entre dos posturas teóricas o autores, identificar las afirmaciones que trata de demostrar o refutar el autor, hacerse preguntas sobre lo leído en un texto, etc.

En el desarrollo de la clase, muchos profesores eligen hacer una exposición del tema, sin embargo, antes de elegir ésta o cualquier otra actividad, es necesario preguntarnos cuál será más conveniente para lograr un aprendizaje real, profundo y duradero, dependiendo de los propósitos, el contenido, las características de los estudiantes, el tiempo y los recursos disponibles. Por lo general, se recomienda llevar a cabo actividades variadas en una misma sesión, así como a lo largo del semestre.

Una parte del desarrollo de la sesión puede llevarse a cabo mediante una exposición por parte del profesor. Cuando se elija esta, conviene tomar en cuenta lo siguiente:

- Que la exposición sea ordenada y clara.
- En caso de utilizar conceptos o términos nuevos para los alumnos, ayudarse de alguna analogía con lo conocido para facilitar su comprensión.
- Durante la exposición, procurar fijarse en las actitudes de los estudiantes para verificar si están atentos y nos siguen. De cuando en cuando hacer una pregunta específica; la pregunta “¿entendieron?” no ayuda mucho a saber si de verdad comprendieron, es mejor hacer preguntas sobre puntos importantes de la exposición.
- No exponer por más de 40 ó 50 minutos seguidos.
- Si el profesor se apoya de una presentación de PowerPoint o similar, seguir las recomendaciones para este tipo de apoyos tales como: es importante incluir poco texto en cada lámina y procurar añadir ejemplos y aclaraciones en vez de limitarse a leer lo que todos ya están leyendo.

- A lo largo de la exposición, es mejor que los alumnos estén activos tomando apuntes y no que estén pasivos y confiados en que se les entregará el Pp de la exposición.
- Después de la exposición se recomienda **que los estudiantes** hagan algún ejercicio, tanto individual como en equipos, que les permita elaborar y comprender lo que ha sido explicado. Ejemplos de lo anterior son:
  - Escribir las ideas principales de lo que se ha expuesto
  - Formular algunas preguntas que podrían venir en un examen.
  - Esquematizar los principales puntos de la exposición.
  - Elaborar un mapa conceptual de la misma.
  - Sugerir que cada alumno le explique al compañero de al lado lo que entendió.
  - Hacer ejercicios de aplicación: resolver algún problema, dar un caso o un ejemplo en el que puedan aplicar algo de lo visto.

### *c) Cierre y síntesis*

Siempre es importante terminar la clase haciendo una síntesis de los principales puntos tratados o de los aprendizajes más relevantes. Algunas veces lo puede hacer el profesor y otras veces pedir a los estudiantes que lo realicen. Por ejemplo, se puede pedir a los estudiantes que escriban en media cuartilla lo que aprendieron, que hagan un esquema con las ideas principales, que escriban lo que piensan sobre la utilidad lo aprendido o que hagan un esquema en el que se aclare la relación de los principales conceptos que han aprendido con lo que ya sabían. También se les puede pedir que hagan las preguntas, sobre el material examinado, que consideran que deberían venir en un examen.

Las tareas pueden ser útiles bien para reforzar y aplicar lo aprendido, o como una preparación para introducir nuevos contenidos. Para que el estudiante aproveche sus tareas, es recomendable emplearlas en la clase siguiente para realizar alguna actividad. Las tareas deben ser revisadas por el profesor tanto para que el alumnos pueda reconocer sus propios avances y deficiencias como para que el profesor detecte puntos débiles que deben ser reforzar en su enseñanza.

Lo importante es que siempre, profesor y alumno, tengan un propósito pertinente y claro.

Éstos son algunos aspectos básicos que pueden ayudarnos a mejorar nuestras clases.

## Buenas prácticas docentes

Algunos de nuestros mejores profesores han compartido con nosotros lo que a ellos les ha dado buen resultado en sus clases, de ahí se derivan los siguientes consejos:

- Estudia muy bien los contenidos de la materia, domínalos, de esta manera podrás organizar mejor el curso, tendrás claros los aspectos más relevantes y los puntos que pueden ser más difíciles de comprender. Uno se da cuenta de que realmente aprendió cuando es capaz de explicárselo a otra persona.
- Planea muy bien tu materia, busca material de apoyo, libros, artículos de revistas, películas, imágenes, software y música. Piensa en actividades interesantes relacionadas con el objetivo de aprendizaje, de manera que los alumnos/as se involucren con el aprendizaje.
- Pon retos a tus alumnos que puedan alcanzar, pero que al mismo tiempo les impliquen un esfuerzo. Para ello necesitas hacer una evaluación previa que te permita saber qué tipo de conocimientos y habilidades tienen tus estudiantes.
- Procura observar a tus estudiantes, así te darás cuenta de si te están siguiendo, comprenden, tienen interés, si las actividades les ayudan a aprender o no. Esto facilita la toma de decisiones para mejorar, por ejemplo, cambiar de actividad cuando ya no están concentrados, revisar algún tema si ves que no quedó claro, proponer otro tipo de ejercicios, etc.
- Explica a tus estudiantes por qué lo que van a aprender es valioso para su formación profesional y para su vida.
- Procura que tus estudiantes puedan vincular los contenidos de la materia con la realidad, a través de visitas, de resolución de problemas o casos reales o de la realización de algún proyecto. Da muchos ejemplos de tu práctica profesional, aprovecha tu experiencia y conocimiento práctico.
- Fomenta el trabajo en equipo de los estudiantes. De esta forma pueden aprender entre ellos y ayudarse mutuamente.
- Realiza actividades innovadoras, en las que los pongas a pensar y que les permitan un aprendizaje activo y participativo.
- Lleva a cabo algunas actividades que les permitan reflexionar sobre su proceso de aprendizaje, por ejemplo, pedir que ellos expliquen el objetivo de la actividad y el proceso que siguieron para llevarla a cabo. Esto se puede hacer de forma escrita u oral, pidiendo que el alumno explique a los demás cómo lo hizo. De esta manera aprenden tanto el que explica como los otros estudiantes y se dan cuenta de que hay diferentes formas de resolver un problema o distintos procesos para realizar las actividades y lograr un objetivo.

- Llama a los estudiantes por su nombre, usa alguna estrategia que te permita aprendértelo. Algunos profesores, cuando los alumnos se presentan, les piden que digan algo que les interesa mucho, o alguna de sus cualidades y el profesor lo anota; de esa manera relaciona el nombre con el interés. Otros, les piden una foto, otros pasan lista para recordarlos, otros sacan una foto del grupo y le ponen sus nombres.
- Ten confianza en tus estudiantes, cree en ellos, en sus capacidades y potencialidades, en su buena intención.
- Sé modelo para tus estudiantes, da todo lo que puedas, demuéstales que te interesan. Da cada clase como si fuera la última que vas a dar, invita a los estudiantes a que asuman la responsabilidad de su propia vida.
- Pon las reglas claras desde el primer día y sé consistente con ellas. Reglas claras, pocas, sólo las necesarias para que pueda haber un clima de respeto que favorezca el aprendizaje. Procura que tus estudiantes aprendan a manejar su libertad y su responsabilidad. Revisa el reglamento de Estudios de Licenciatura.
- Procura que cada estudiante dé lo mejor de sí mismo. No debes aceptar un trabajo mediocre. Para lograr esto, debes ser muy claro en lo que esperas de ellos, explícales los criterios de un buen trabajo para que éstos les orienten en la realización del mismo.
- Da retroalimentación a tus estudiantes, señala lo que hicieron bien y aquello que no fue correcto para que puedan corregirlo. A veces vale la pena dar una segunda oportunidad si esto redundará en un mayor aprendizaje o en el crecimiento de la persona.

## En síntesis

En síntesis, ser profesor es una gran responsabilidad porque implica poner los medios para que los estudiantes aprendan no sólo lo relativo a la materia sino también porque significa formar personas íntegras y responsables. Esto lo hacemos no sólo con lo que decimos sino también con la forma en la que vivimos todos los días. Lo hacemos con nuestro ejemplo, con la forma en que nos relacionamos con ellos y permitimos que ellos se relacionen entre sí; con la forma en que exigimos que den lo mejor de sí mismos y se comprometan con su aprendizaje. Lo hacemos mediante la forma en que pedimos que argumenten sus opiniones, que tengan autodisciplina y que se valoren a sí mismos porque nosotros los valoramos y confiamos en ellos, en sus capacidades y en sus posibilidades de crecimiento y desarrollo.